

Conversaciones taurinas

Las orejas de los vertebrados superiores no constituyen otra cosa que los pabellones auriculares que forman la parte externa del órgano de los sentidos al que conocemos como el oído. Desde el punto de vista anatómico, en la mayoría de los mamíferos están en las partes laterales de la cabeza, detrás de la articulación temporo-maxilar y delante de las apófisis mastoides.

La piel de las orejas suele ser delgada y fina presentando folículos sebáceos y glándulas para extraer el sudor. Solamente en la parte que conocemos como lóbulo hay tejido celular subcutáneo, porque en las orejas predomina el fibrocartilago, constitutivo de su esqueleto.

Tanto en el caballo como en el toro de lidia la oreja es peluda y muchos de nosotros nos hemos fijado en la forma como Pablo Hermoso de Mendoza, antes de lidiar a sus enemigos, acaricia los pabellones auriculares de casi todos sus equinos. En el espectáculo taurino desde tiempo inmemorial se entrega la oreja al torero después de algún triunfo porque en aquella época no se pagaba bien a los diestros y se les premiaba con la carne del burel que habían matado. En la actualidad esto ya no existe porque los alternantes son bien remunerados y los restos de animales se venden a las carnicerías.

Las plazas exigentes se caracterizan por no otorgar un gran número de orejas, pero en los últimos tres domingos se las han regalado a varios toreros sin que mayormente se distingan. Es por ello que visité el domicilio del matador Antonio Urraca y hallé la oreja en la cocina junto a una olla dispuesta para un sabroso pozole. Me sentí confundido y pregunté a la oreja sobre el motivo de que no se le concediera la menor importancia y me contestó lo siguiente:

—Figúrese usted doctor que el problema se derivó de que mi propietario llamado "Distinguido", marcado con el número 12, cárdeno bragado que procedía de San José, fue cruelmente barrenado por Antonio Urraca, quien después de pincharlo como si se tratara de enterrar un sacacorchos dentro de una botella, le metió el estoque en forma escandalosa. El caso es que el juez Lanchón Franco se entusiasmó con la maniobra, la cual no había visto en mucho tiempo y decidió premiar al matador sin mi consentimiento, con alevosía y ventaja...

Lógicamente pregunté a la oreja qué le hubiera gustado que pasara con ella y la razón por la que no protestó cuando fue cortada por un charro de relumbrón y de inmediato volvió a tomar la palabra:

—La verdad es que estoy muy enojada y repruebo lo ocurrido. Tengo que decirle que esta plaza no es como la de Madrid, donde difícilmente se conceden orejas, porque el público es rigorista. Aquí todos son *villamelones* y casi nadie se fija en la edad que tenemos, o en la faena que nos dan y por eso en cuanto se nos mata a la primera el público saca los pañuelos, que no usan para llorar, y no dejan de aplaudir. Es así como desde toriles sale corriendo un seudocharrito simulado que en forma traidora y utilizando una puntilla sin filo nos desprende de la cabeza de nuestro dueño...

También quise saber sobre el maltrato que se le estaba dando en la casa de Antonio Urraca, donde se le había depositado en la cocina para incorporarla a un pozole y me dijo:

—Fue natural porque ya ve que hasta querían implantar el IVA en los alimentos y en cuanto el torero me tuvo en su poder decidió que formara parte de la cena del domingo. No sabe Usted lo doloroso que es esto, porque en Aculco sólo escuchaba el susurro de las hojas al caer y el murmullo del riachuelo y desde que llegué a esta cocina sólo oigo la caída de los cacharros o las groserías de los pinches...

Al retirarme de la casa de la familia Urraca me vino a la mente la parábola número XI del Evangelio de San Mateo en que Jesús señala: **El que tenga oídos para oír, que oiga.**

BREVES TAURINAS

Por ENRIQUE GUARNER

CALI, Col.: ante un lleno absoluto se llevó a cabo la octava corrida de la feria del Señor de los Cristales en la plaza del Cañaveralejo, lidiándose toros de Ambaló cuyo propietario es don José María Estela y que pastan en la localidad de Silvia en el Cauca. Como se sabe estos bureles proceden directamente de Mondoñedo y por lo tanto cuentan con sangre española de Santa Coloma mezclada con Veragua. Los seis mostraron presencia y sobresalió en cuanto a juego el corrido en quinto lugar. En el duelo entre los toreros madrileños Víctor Puerto y Julián López *El Juli* ganó el primero que desorejó a sus dos enemigos. *Juli* estuvo bien en el tercero y realizó una actuación completa en el que cerró plaza siendo premiado con dos apéndices. El tercer alternante el colombiano Diego González se enfrentó al peor lote con dos mansurrones a los que les proporcionó la lidia indicada por lo que también fue aplaudido.